
ESTADOS UNIDOS Y AMÉRICA LATINA

Yana Leksyutina

Doctora titular (Politología)

Universidad Estatal de San Petersburgo

lexyana@yandex.ru

Yana Leksyutina

St.-Petersburg's State

University

¿OCASO DE LA DOMINACIÓN DE LOS EE.UU. EN AMÉRICA LATINA?*

Resumen: *En el artículo se analiza la tendencia del debilitamiento de la influencia de los EE.UU. en América Latina. El autor examina las causas, revela los principales desafíos a la dominación estadounidense en la región, evalúa los riesgos de la aparición de nuevos actores no regionales, analiza las debilidades de la actitud de los EE.UU. en América Latina.*

Palabras clave: *EE.UU., América Latina, influencia estadounidense, China, política externa de Barack Obama.*

THE DECLINE OF U.S. DOMINANCE IN LATIN AMERICA?

Abstract: *The article analyzes the trend of weakening of U.S. influence in Latin America. The author identifies its main factors, reveals the main challengers to the U.S. dominance in the region, and evaluates the risks to the U.S. interests of the emergence of new active non-regional actors in Latin America, pointing out the weaknesses of the U.S. Administration in the Latin American policy.*

Key words: *U.S., Latin America, U.S. influence, China, Barack Obama's foreign policy.*

* Traducción del artículo publicado en la revista rusa *Латинская Америка* № 11, 2014.

La proximidad geográfica de los EE.UU. y América Latina tradicionalmente definía el elevado interés de Washington hacia esta región, la cual se consideraba como el “bajo vientre y el “patio” de la superpotencia. Aunque Washington renunció hace mucho tiempo a la Doctrina Monroe, elaborada a principios del siglo XIX, en la percepción de los norteamericanos se ha arraigado firmemente la idea de que los EE.UU. tienen el derecho exclusivo de dominación en el hemisferio occidental.

Desde los años 90, cuando la amenaza de la difusión de la ideología comunista en el continente perdió agudeza, como principales desafíos para Washington en América Latina se alzaron la migración ilegal y el tráfico de drogas, orientado al mercado estadounidense. Al mismo tiempo, desde finales del siglo XX la dependencia de la región del vecino norteamericano y la influencia de Washington en una serie de países latinoamericanos se debilitaban impetuosamente. Esta tendencia puede explicarse por varios factores.

En primer lugar, el fracaso del modelo neoliberal, el cual los EE.UU. trataron de “inculcar” en América Latina, provocó un “giro a la izquierda”¹. En los años 1980–2000, prácticamente toda la región experimentó una grave recesión económica, aumentó significativamente la estratificación social. La decepción de las recetas neoliberales fue seguida por los intentos de encontrar nuevas vías de desarrollo alternativas, así como por el crecimiento del populismo izquierdista en una serie de países. El principal irritante para Washington fue el gobierno del presidente de Venezuela, Hugo Chávez (1999–2013), quien se propuso construir una amplia coalición anti-estadounidense en la región y más allá.

En segundo lugar, desde principios del siglo XXI en casi todos los países latinoamericanos se observó un rápido

crecimiento del potencial económico, lo que proporcionó a América Latina mayores posibilidades para la solución independiente de los problemas regionales sin la ayuda de Washington, así como, lo que es muy importante, fortaleció la fe en sus propias fuerzas. Del año 2000 al 2012 el PIB conjunto de la región se incrementó 2,5 veces, las exportaciones de mercancías – tres veces, el volumen de la inversión extranjera directa (IED) acumulada – 4, y las reservas de divisas – cinco veces². De acuerdo a una serie de competentes expertos, con el comienzo del nuevo milenio, la región entró en la “era de éxito económico, político y diplomático sin precedentes”³.

La etapa actual del desarrollo de la región se caracteriza por la intensificación de la cooperación regional, la cual es acompañada por el aumento del volumen del comercio e inversiones entre los países, así como la aparición de nuevas asociaciones de integración, en las cuales los EE.UU. no participan, lo que demuestra la aspiración de los estados latinoamericanos de superar su dependencia de los EE.UU. La posición de Washington, que bloquea la participación de Cuba en las cumbres de la Organización de Estados Americanos (OEA), es un constante irritante para una serie de países, los cuales en señal de protesta incluso comenzaron a sabotear la participación en los encuentros de la asociación. Paulatinamente, la OEA cede el papel de plataforma principal de interacción regional a otras asociaciones multilaterales⁴.

Como alternativa a la OEA recientemente se han formado varias asociaciones. La primera de éstas – la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA)⁵, formada en el año 2004 por iniciativa de Hugo Chávez como el bloque del “socialismo del siglo XXI”. Además de Venezuela, ALBA incluye a Bolivia, Cuba, Ecuador, Nicaragua, Antigua y

Barbuda, San Vicente y las Granadinas, Dominica y Santa Lucía. El competente latinoamericanista ruso Piotr Pávlovich Yakovlev afirma que Hugo Chávez, atrayendo al ALBA con seductoras perspectivas de cooperación con la “rica” Venezuela, aspiraba a unir estos estados sobre la base común del antiamericanismo⁶.

La segunda organización – la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR)⁷, formada en el año 2008 bajo el liderazgo de Brasil con el objetivo de coordinar los esfuerzos en el campo de la política, economía y seguridad. Este bloque consta de 12 países: Argentina, Brasil, Venezuela, Paraguay, Uruguay, Bolivia, Colombia, Perú, Ecuador, Chile, Guyana y Surinam. La asociación es el más importante foro regional, en el cual se discuten agudos temas que enfrenta América Latina⁸. UNASUR jugó un papel clave en la estabilización de las relaciones entre Colombia y Venezuela en el año 2008, en la resolución de los problemas políticos internos en Bolivia en el año 2008 y en Ecuador en el año 2010. El bloque ha demostrado su rechazo a la expansión geopolítica de los EE.UU. en la región, cuando en el año 2009 en la agenda de la cumbre de UNASUR fue levantado el problema del acuerdo entre los EE.UU. y Colombia sobre la cooperación en el ámbito de la seguridad, que preveía la ampliación de la presencia militar de los EE.UU. y la creación de siete bases militares estadounidenses en Colombia. Como resultado de la cumbre se aprobó la declaración en la cual se expresaba el desacuerdo con la presencia de fuerzas militares extranjeras como una amenaza a la paz y seguridad en la región⁹. La unánime posición de UNASUR junto con la presión de Caracas a Colombia, así como la llegada al poder de Juan Manuel Santos a Colombia en el año 2010, quien no compartía muy lejos de todas las ideas de su

predecesor Álvaro Uribe (2002–2010), obstaculizaron los planes de Washington. En agosto del año 2010, la Corte Constitucional de Colombia declaró que el acuerdo entre los EE.UU. y Colombia sobre la cooperación en el ámbito de la seguridad viola la Constitución y requiere la ratificación del Congreso. El documento no ha entrado en vigor.

Otra organización – la Comunidad de Estados Latinoamericanos y del Caribe (CELAC), formada en diciembre del año 2011 para fomentar la integración y cooperación regional. Esta es una asociación grande que incluye 33 estados. Los EE.UU. y Canadá no están incluidos en la CELAC, pero Cuba es miembro pleno. Washington, no sin razón, teme la sustitución fáctica de la OEA por esta organización, lo que debilitaría aún más la influencia estadounidense.

Las nuevas asociaciones, creadas sin la participación de los EE.UU. y potencialmente capaces de reemplazar a la OEA – mecanismo de interacción de los EE.UU. con América Latina, representan un serio desafío a la influencia estadounidense. Su aparición demuestra la aspiración de los países de la región de seguir el camino de la integración intralatinoamericana como contrapeso a la Panamericana. Esta tendencia comenzó con el rechazo de los países latinoamericanos, a mediados de la primera década del siglo XXI, al proyecto de la creación del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA), el cual Washington infructuosamente promovió desde mediados de los años 90.

Además de la intensificación de la interacción intergubernamental dentro de la región, los países de América Latina conducen una política exterior más activa e independiente, anhelando una mayor inserción en los asuntos internacionales. Brasil que pretende al liderazgo regional, en

gran medida gracias a su participación en el BRICS aumentó significativamente su estatus internacional. Brasil, México y Argentina se convirtieron en miembros del G-20, lo que les permitió participar directamente en la elaboración de la agenda global. También aumentó significativamente la actividad internacional de Venezuela, Chile y Nicaragua.

En la frontera de los siglos XX y XXI en una serie de países de América Latina se volvió prioridad de la política exterior la diversificación de los lazos políticos y comerciales. Brasil, Venezuela, Chile, Perú, México, Cuba forjan activamente sus vínculos internacionales fuera del hemisferio occidental, incluyendo a la Unión Europea, China, Rusia, India, Irán. Es de particular preocupación para los EE.UU. la actividad de Irán¹⁰ en la región como un estado con régimen político “indeseable” y China, como principal rival de los EE.UU. en la lucha por la dominación global.

El acercamiento activo de Irán con los países del ALBA (especialmente con Venezuela, Cuba, Ecuador y Nicaragua), así como Argentina y Brasil¹¹ es caracterizado en la ley estadounidense, aprobada el 28 de diciembre de 2012, como “creciente presencia hostil” en la región¹². Ya en diciembre del año 2009 la entonces Secretaria de Estado Hillary Clinton recomendó a los países latinoamericanos “pensar dos veces” sobre las consecuencias de su cooperación con Irán¹³. Sin embargo, la actividad de Irán en América Latina en el propio Washington difiere. En el informe del Departamento de Estado de los EE.UU. de junio del año 2013 se constata la debilitación de la influencia de Irán en la región¹⁴, mientras que el periodista y consultor en temas de seguridad nacional Douglas Farah en julio del año 2013 afirmaba lo contrario: la influencia de Irán crece en una gama total de direcciones¹⁵.

Mientras que la actividad de Irán en América Latina es vista por los EE.UU. a través del prisma de la lucha contra el terrorismo internacional y el fortalecimiento de las fuerzas antiestadounidenses en la región, la impetuosa expansión de China es mucho más complicada y confirma la creciente competencia global entre los EE.UU. como una superpotencia, y China como una superpotencia potencial.

Desde principios del siglo XXI la lucha entre Washington y Pekín por la región se desarrolló en la esfera económico-comercial. Muchas décadas EE.UU. fueron el principal socio comercial y el mayor inversor en la mayoría de los estados latinoamericanos¹⁶. El fortalecimiento de los lazos económicos de EE.UU. con los países de la región fue propiciado por los tratados de libre comercio suscritos con México, Chile, Perú, América Central, República Dominicana.

Actualmente los Estados Unidos continúan siendo el principal socio comercial de América Latina, sin embargo, en algunos países en los últimos años la dependencia económica de los EE.UU. se está debilitando, y la dependencia de China aumenta. En un tiempo record China fue capaz de ocupar la posición de liderazgo en la estructura de los vínculos de comercio exterior de muchos países latinoamericanos. En el año 2011 China fue el principal mercado de exportación para Brasil, Chile y Perú y el segundo más importante para Argentina, Cuba, Uruguay y Venezuela. En efecto, aun en el año 2000 en el rating de socios de exportación de Brasil, China ocupaba el lugar 12, en Venezuela – el 35¹⁷. En el año 2011 China se convirtió en el mayor proveedor de productos en Panamá y Paraguay, y el segundo en Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Cuba, Ecuador, México, Perú y Venezuela¹⁸. Actualmente China

es el principal socio comercial de Brasil, Chile y Perú y el segundo más importante para Argentina.

A finales del año 2011 la porción de China en el volumen del comercio exterior latinoamericano representaba el 10,8%, ocupando el tercer lugar después de los EE.UU. (34,9%) y la UE (13,3%)¹⁹ en la lista de los mayores socios comerciales de la región. De hecho la porción de los EE.UU. disminuye: si en el año 2000 el mercado estadounidense representaba el 59,7% de las exportaciones de los países latinoamericanos²⁰, en el año 2012 este indicador se redujo hasta el 39,8%²¹. La participación de China a su vez aumentó del 1,1% en el año 2000 hasta el 9% en el 2012²². En las importaciones latinoamericanas la brecha entre los EE.UU. y China es aún menor: sus porciones en el año 2012 ascendieron a 30,9 y 14,5% respectivamente²³.

Los países orientados al desarrollo de las relaciones económico-comerciales con China, en menor medida, sufrieron las consecuencias de la crisis financiero-económica del año 2008 en comparación con aquellos que tenían vínculos comerciales más estrechos con los EE.UU. y la UE. Si en los años 2008–2009 la demanda de las exportaciones latinoamericanas en EE.UU. y la UE disminuyeron en un 26 y 28% respectivamente, las exportaciones a China aumentaron un 5%²⁴.

Para los EE.UU. en el intercambio comercial del cual la porción de América Latina representaba en el año 2012 el 22,2%²⁵, la actividad de China en la región es un desafío serio. Los países latinoamericanos representan más de $\frac{1}{3}$ del petróleo importado por los EE.UU., provenientes principalmente de México y Venezuela²⁶, y la activación de China que sufre de una grave escasez de recursos energéticos, crea ciertos riesgos. En los últimos años, Washington cada vez más frecuente levanta el

tema de la fiabilidad de los países de América Latina como proveedores de recursos energéticos a los EE.UU.

En lo que se refiere a las inversiones, por ahora se conserva la dependencia sustancial de América Latina de los EE.UU. como el principal inversionista en la región. En los años 2006 – 2011 el 23% de las IED percibidas por la región provenían de los EE.UU.²⁷. La porción de las inversiones chinas en América Latina en este periodo ascendieron solamente al 2%. Sin embargo, detrás de los volúmenes relativamente modestos de las inversiones chinas se oculta la rápida dinámica de su acrecentamiento. En Brasil y Perú China en los últimos dos años se convirtió en el mayor inversor.

La estrategia china de expansión en la región prevé el otorgamiento de préstamos a bajo interés. En el marco del programa de préstamos privilegiados Pekín realiza numerosos proyectos, en primer lugar con aquellos países que experimentan dificultades de acceso a préstamos del Banco Mundial (BM) y del Fondo Monetario Internacional (FMI). Esto priva a Washington de tales palancas de presión a los países latinoamericanos, como el embargo económico, préstamos del BM y del FMI, prestación de asistencia financiera de los EE.UU. En el año 2010, por ejemplo, el volumen de los préstamos chinos ascendió a los US\$37 mil millones y superó el total de las obligaciones de crédito del BM, el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y Eximbank de los EE.UU.²⁸.

China como un actor extrarregional activo le ofrece a América Latina la posibilidad de elección y alternativa a los EE.UU. tanto en el ámbito económico, como en el político y militar. En el año 2002, 11 países latinoamericanos prefirieron no ceder a la contenida en la ley estadounidense sobre la defensa

de los militares exigencia sobre la renuncia – por parte de los países que reciben ayuda militar estadounidense – a la extradición de los militares estadounidenses a la Corte Penal Internacional²⁹. Privándose de esta manera de la posibilidad de participar en el programa estadounidense de Educación y Entrenamiento Militar Internacional, una serie de estos países comenzaron a ampliar los lazos militares con China, quien ofreció su programa de educación militar profesional e intercambio de oficiales. La evidente infructuosidad e ineficiencia de tal presión por parte de Washington debido a la presencia de socios alternativos en la cooperación militar obligó a Washington a renunciar a las iniciales exigencias en noviembre del año 2004³⁰.

La presencia de China en América Latina crea ciertos riesgos para la seguridad nacional estadounidense. Despertó serios recelos en Washington el acceso de China a dos centros de inteligencia radioelectrónica – Bejucal y Lourdes en Cuba, los cuales pueden ser usados por los militares chinos para la recopilación de información de inteligencia sobre las fuerzas armadas norteamericanas³¹. La infraestructura para los embarques comerciales de la compañía china “Hutchison” en Bahamas, solo a 65 millas náuticas de la costa de la Florida también puede servir de “plaza de armas” para el despliegue de operaciones de inteligencia³². Es estratégicamente importante la presencia de las compañías chinas “China Overseas Shipping Company” y “Hutchison Whampoa” en la región del canal de Panamá³³. La transferencia en el año 1997 en concesión a la compañía china de la administración de los puertos panameños de Cristóbal y Colón provocó histeria en los círculos conservadores de los Estados Unidos³⁴.

Cabe señalar que el debilitamiento de las posiciones de los EE.UU. en América Latina se debe no solamente a las acciones activas de otros actores globales, sino también en gran medida a la pasividad de Washington y falta de voluntad para corregir su política hacia América Latina. Los EE.UU. prácticamente perdieron el control de la región desde inicios del siglo XXI, al canalizar todas sus fuerzas hacia la lucha contra el terrorismo internacional como una prioridad nacional.

Una semana después de que el presidente estadounidense George W. Bush (2001–2009) en septiembre del año 2001 en el encuentro con el presidente mexicano Vicente Fox (2000–2006) caracterizó las relaciones con México como los más importantes de los contactos bilaterales de los EE.UU. con los países del mundo³⁵, sucedieron los acontecimientos del 11 de septiembre, lo que obligó a los EE.UU. a revisar las prioridades de la política exterior y cambiar el enfoque de atención hacia el Medio Oriente. En aquel período América Latina prácticamente desapareció de la agenda de Washington, con la excepción de programas a gran escala pero poco efectivos, el Plan “Colombia”, la Iniciativa Andina antidrogas, Iniciativa “Mérida”, así como negociaciones activas con una serie de países de la región sobre la conclusión de tratados de libre comercio.

En el año 2009 el puesto del presidente de los EE.UU. fue ocupado por Barack Obama (2009–presente) con el cual en muchos países de América Latina vinculaban grandes esperanzas. El entonces presidente de Brasil Luiz Inácio Lula da Silva (2003–2011) en vísperas de las elecciones en los EE.UU. declaró: “la elección de un negro a presidente de los EE.UU. será tan extraordinario como la elección de un obrero-metalúrgico a presidente de Brasil, de un indio – presidente de

Bolivia, Chávez – presidente de Venezuela y un obispo – presidente de Paraguay”³⁶. Sobre el grado de popularidad de Obama en América Latina y en particular en Brasil en el momento de su elección testimonia el hecho de que durante las elecciones municipales en Brasil seis candidatos con la esperanza de aumentar sus posibilidades de ganar oficialmente cambiaron sus nombres a “Barack” o a “Obama”³⁷.

Optimistas fueron también aquellos representantes de los círculos políticos y de expertos, quienes hace tiempo llamaban la atención de la dirigencia de los EE.UU. a la importancia del vector latinoamericano de la política exterior y de la necesidad de hacer ajustes a la estrategia de trabajo con la región, en primer lugar, en la lucha contra el tráfico de drogas y el contrabando de armas (en torno del 90% de las armas de los carteles narcotraficantes mexicanos son recibidas de los EE.UU.³⁸), la migración ilegal (en los EE.UU. hace tiempo maduró la necesidad de una reforma de inmigración de gran escala), el diálogo con Venezuela y la política de embargo en relación a Cuba. Como reconocen muchos expertos en las relaciones con América Latina, precisamente estos temas son obstáculos en el camino de la construcción de relaciones armoniosas y de socios de los EE.UU. con sus vecinos sureños.

A pesar de la muy prometedora retórica de Barack Obama durante los primeros meses de su mandato como presidente, que condujo a expectativas exageradas y permitió a expertos a hablar de una nueva era en las relaciones estadounidenses – latinoamericanas, no se produjeron cambios significativos. Las iniciativas de Obama propuestas en el año 2009 sobre la supresión de las restricciones a las transferencias monetarias y los viajes a Cuba de ciudadanos norteamericanos de origen cubano, sobre la reanudación de las actividades de las

compañías estadounidenses de telecomunicaciones en Cuba, así como la realización de negociaciones sobre la apertura del correo y las conexiones aéreas con la isla quedaron solamente como medidas paliativas y no trajeron los previstos cambios esenciales en la política de los EE.UU. con relación a Cuba.

El gobierno de Obama tampoco pudo llevar a cabo la reforma de inmigración a gran escala y tomar control del contrabando de armas estadounidenses a México. Uno de los pocos logros en la dirección latinoamericana fue la ratificación por el congreso norteamericano de los tratados de libre comercio con Colombia y Panamá, los cuales mucho tiempo estuvieron en el estado de “limbo”. En general, durante los primeros cinco años de su presidencia, Obama no pudo ofrecer a la región una nueva estrategia de interacción. A pesar de que la importancia de América Latina en la estrategia de la política exterior de los EE.UU. disminuyó significativamente, al proceso de interacción de Washington con la región comenzaron a influir significativamente diversos grupos y algunos departamentos, que de manera directa no son responsables de la formación y realización de la política externa de los Estados Unidos. Se trata, en particular, del ministerio de finanzas, el Sistema de Reserva Federal, representación comercial, ministerio de seguridad interna, ministerio de justicia, la administración para el control de drogas y otros departamentos³⁹. El profesor de la Universidad del Sur de California y director del instituto de investigación “Diálogo interamericano” Allan Lowenthal sostiene que los intereses de la burocracia estadounidense y de diversos grupos tiende a tener mayor influencia en la política de los EE.UU. hacia América Latina que los proyectos de política externa de la más alta dirigencia política del país⁴⁰.

Hay que reconocer que la política de los EE.UU hacia América Latina desde inicios del siglo XXI tiene carácter inercial, en ésta dominan los principios y enfoques elaborados anteriormente. A la cara de los significativos cambios económicos y políticos que se llevan a cabo en la región durante la última década y media Washington no pudo elaborar una visión estratégica de su papel en la cambiante América Latina. La impetuosa transformación de la arquitectura mundial geopolítica y geoeconómica, nuevas amenazas a la seguridad de los EE.UU., y los desafíos a su posición dominante en el mundo menoscaban la importancia de América Latina para Washington. Hoy las prioridades de los EE.UU. en la política exterior, obviamente, son el Medio Oriente y la región de Asia-Pacífico, y últimamente Ucrania.

¹ Se debe señalar que algunos conocidos latinoamericanistas rusos señalan la manifestación en los años 2009–2010 de los síntomas de la sustitución del giro a la “izquierda” por el giro a la “derecha”, o como mínimo, la deriva de centro-derecha. Vea.: Хейфец В.Л., Хейфец Л.С. «Правый поворот» в Латинской Америке: случайность или тенденция? // Латинская Америка. 2010. № 6. С. 8; Хейфец В.Л., Хейфец Л.С. Умалы немало... Перу между рынком и этатизмом // Латинская Америка. 2011. № 9. С. 44-62.

² Яковлев П.П. Геополитические сдвиги в Латинской Америке // Перспективы. 3.05.2013 (<http://www.perspektivy.info/rus/desk/>)

³ Crandall R. The Post-American Hemisphere: Power and Politics in an Autonomous Latin America // Foreign Affairs. 2011. № 3. P. 83-95.

⁴ Кутейников А.Е. ОАГ — типичная и уникальная международная структура // Латинская Америка. 2012. № 5. С. 16.

⁵ Hasta el año 2009 ALBA se llamaba Alternativa Bolivariana para América.

⁶ Яковлев П.П. Указ. соч.

⁷ De acuerdo con la página oficial de internet, UNASUR como organización internacional fue formada en el año 2008. Al mismo tiempo, una serie de investigadores atribuyen su formación al año 2004, cuando se formó la

Comunidad Sudamericana de Naciones, que cambió el nombre a UNASUR en el año 2007.

⁸ Нутенко Л.Я. Новый этап латиноамериканской интеграции: достижения и проблемы // Латинская Америка. 2010. № 12. С. 19.

⁹ A Joint Declaration of the Special Meeting of the Council of Leaders of Unasur. 28.VIII.2009 (<http://justf.org/blog/2009/08/31/joint-declaration-unasur-meeting>)

¹⁰ Veá más detalles en: Сударев В.П., Харламенко А.В., Щербакова А.Д. Иран и Латинская Америка // Латинская Америка. 2012. № 11. С. 41-53.

¹¹ Con gran inquietud Washington percibió, en particular, la visita estatal del presidente de Irán Mahmoud Ahmadinejad (2005–2013) a Brasil en noviembre del año 2009.

¹² Countering Iran in the Western Hemisphere act of 2012. P.L. 112-220. 28.XII.2012 // <http://www.gpo.gov/fdsys/pkg/PLAW-112publ220/pdf/PLAW-112publ220.pdf>

¹³ Hillary Clinton warns Latin America off close Iran ties // BBC News. 11.XII.2009 (<http://news.bbc.co.uk/2/hi/americas/8409081.stm>)

¹⁴ Unclassified annex to Iran in the Western Hemisphere report, June 2013 // <http://jeffduncan.house.gov/sites/jeffduncan.house.gov/files/Unclassified%20Annex%20to%20Iran%20in%20the%20Western%20Hemisphere%20report.pdf>

¹⁵ Testimony of Douglas Farah «Threat to the Homeland: Iran's Extending Influence in the Western Hemisphere». 9.VII.2013 // http://www.ibiconsultants.net/_pdf/testimony-of-douglas-farah.pdf

¹⁶ Лексютина Я.В. Экономическая экспансия: реальность вызова Вашингтону // Латинская Америка. 2011. № 8. С. 38.

¹⁷ The People's Republic of China and Latin America and the Caribbean. Dialogue and cooperation for the new challenges of the global economy. Oct. 2012. P. 32 //

<http://www.eclac.org/publicaciones/xml/8/48138/ChinayALCdialogo.pdf>

¹⁸ Ibidem.

¹⁹ Ibid. P. 28.

²⁰ Strengthening Biregional Cooperation between Latin America and Asia-Pacific: The Role of FEALAC, 2013. P. 31 // <http://www.eclac.org/publicaciones>

²¹ Ibidem.

²² Ibidem.

²³ Ibidem.

- ²⁴ The PRC and Latin America and the Caribbean: Towards a Strategic Relationship, 2010. P. 9 // <http://www.eclac.org/publicaciones>
- ²⁵ TradeStats Express // <http://tse.export.gov/TSE/ChartDisplay.aspx>
- ²⁶ Sullivan M. CRS Issue Statement on Latin America and the Caribbean. CRS Report. 12.I.2010. P. 1 // <http://www.researchgate.net/publication/235045716>
- ²⁷ Foreign Direct Investment in Latin America and the Caribbean in 2011. 2012. May. P. 38 // <http://www.eclac.org/publicaciones/xml/2/46572/2012-182-LIEI-WEB.pdf>
- ²⁸ Gallagher K., Irwin A. and Koleski K. The New Banks in Town: Chinese Finance in Latin America. February 2012. P. 1 // <http://ase.tufts.edu/gdae/Pubs/rp/>
- ²⁹ American service-member's protection act. 2002. Sec. 2007 // <http://www.state.gov/t/pm/rls/othr/misc/23425.htm>
- ³⁰ Ellis E. China in Latin America: The Whats and Wherefores. Boulder London. 2009. P. 284.
- ³¹ Ibid. P. 286.
- ³² Ibidem.
- ³³ Ibidem.
- ³⁴ Теперман В.А. КНР — Латинская Америка. Большой прорыв. — Латинская Америка, 2006, № 5, с. 73.
- ³⁵ Erikson D. The Obama Administration and Latin America: Towards a New Partnership? Working paper. 2010. №46. P. 9 // <http://www.cigionline.org/publications/2010/4/obama-administration-and-latin-america-towards-new-partnership>
- ³⁶ Citado: Weisbrot M. Obama's Latin American Policy: Continuity without Change. Washington. 2013. P. 1.
- ³⁷ Erikson D. Op. cit. P. 7.
- ³⁸ Сударев В.П. США после выборов: перспективы нового латиноамериканского курса // Латинская Америка. 2009. №7. С. 43.
- ³⁹ Lowenthal A. Obama and the Americas // Foreign Affairs. 2010. №4. P. 110-124.
- ⁴⁰ Ibidem.